

La Prensa

OFICINAS: VALENTIN SANZ, NUMERO 15

DIARIO DE LA MAÑANA.—SANTA CRUZ DE TENERIFE

FRANQUEO CONCERTADO.—APARTADO, 97

Un pueblo que imita está condenado a perpetuo anacronismo. Tiene que esperar a que los otros ensayen sus inventos, y cuando él quiere copiarlos ya ha pasado la hora de ellos.
J. ORTEGA Y GASSET

MARTES, 2 DE ENERO DE 1934.—Santos del día: San Micarío. Santos de mañana: San Daniel. Temperatura máxima de ayer: 20'. Mínima: 16'. Dirección del viento, E. Estado del cielo, casi despejado. Mar, rizado.

HUESPEDES ILUSTRES

La llegada del subsecretario de la Presidencia

A bordo del vapor-correo interinsular "Ciudad de Málaga" llegó a las 9 de la mañana de ayer a esta capital, procedente de Las Palmas, el Subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros, don Manuel Torres Campaña, a quien acompañaban el diputado a Cortes por Tenerife, don Eufidio Alonso Rodríguez, y los miembros del Patronato Nacional de Turismo, señores Solana y Fernández Gil.

También le acompaña su señora esposa.

El señor Torres Campaña hizo el viaje en avión desde Sevilla hasta la vecindad de Arona, formando parte, como se sabe, de la comisión oficial enviada por el Gobierno a Canarias para estudiar los asuntos de turismo en las islas y también para inaugurar el servicio regular aéreo con Sevilla.

Subsecretario de la Presidencia se detuvo también en Cabo Juby, antes de llegar a Las Palmas, para realizar una investigación acerca del suceso desarrollado en aquella posición española y que costó la vida al capitán de la Mia montado del Sahara que se encontraba en aquel territorio.

Bajaron al muelle, para recibir a las citadas personalidades, el general Salcedo; gobernador civil don Rafael de Pina; comandante de Marina, señor Amador Ríos; alcalde, señor Armas Quintero; Delegado de Hacienda, señor Perdigón; presidentes del Cabildo, Mancomunidad y Junta de Obras del Puerto y otras representaciones locales.

A las doce de la mañana, el señor Torres Campaña, con las autoridades provinciales y locales y los diputados a Cortes, marchó al Norte de la isla, para visitar el Llano de Maja y los lugares señalados por el Cabildo para emplazamiento de los miradores para el turismo.

El señor Torres Campaña y las demás personas que le acompañan, después de recorrer detenidamente el "Llano de Maja", se trasladaron al Valle de la Orotava, asistiendo a un almuerzo que les ofrecía el Cabildo.

El presidente de dicha Mancomunidad, don Martín Albertos, asistió también al agasajo las primeras autoridades y diversas representaciones oficiales, con sus familias.

HABLANDO CON EL SEÑOR TORRES CAMPAÑA

En el Casino tuvimos ocasión de hablar breves momentos con el señor Torres Campaña, que fué presentado a los periodistas por los diputados a Cortes, señores Marichal y Alonso (don Eufidio).

El ilustre viajero explicó a los informadores el objeto de su viaje a Canarias, que surgió por iniciativa del Patronato Nacional de Turismo, del que es presidente.

—Los Cabildos Insulares de Tenerife y Las Palmas y el Casino de esta capital—manifestó el señor Torres Campaña—, enviaron a Madrid los planos de dos refugios para turismo que se proyectan construir en el "Llano de Maja" y en la "Cruz de Tejeda", en la vecina isla, y como es propósito del Patronato que la realización de aquéllos corra a su cargo, me designó para que en unión de los señores Solana y Fernández Gil visitáramos los terrenos de emplazamiento.

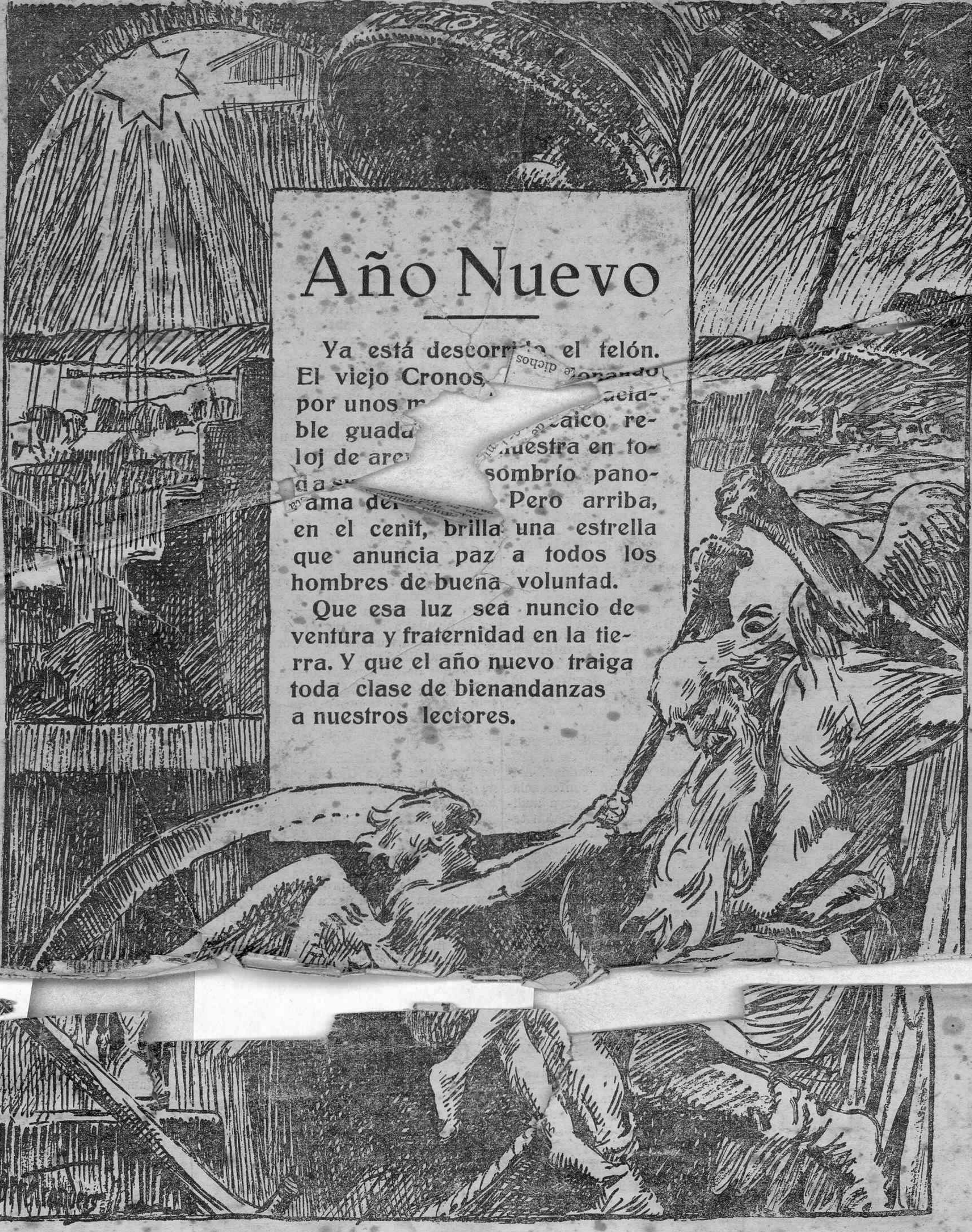
El viaje coincidió con la inauguración de la línea aérea a Canarias, y lo realizamos en un avión de la Lape, invirtiendo seis horas en un vuelo magnífico desde Sevilla.

El Teide—siguió diciendo el señor Torres Campaña—es una fuente inagotable de turismo. Por ello, el Patronato Nacional va a construir allí un refugio, con arreglo a los planos que presentó el Casino, confeccionados por el arquitecto señor Martín-Fernández de la Torre. En los presupuestos del Estado se consignaron los créditos para estas dos obras.

(Continúa en la segunda página)



En un hospital de Newhaven ha fallecido a la edad de 68 años, el señor Yliya Tolstol, hijo del célebre novelista, a consecuencia de una enfermedad al corazón que venía padeciendo desde hace varios meses.



Año Nuevo

Ya está descorriendo el felón. El viejo Cronos, por unos minutos, ya se ha guadañado. Pero arriba, en el cenit, brilla una estrella que anuncia paz a todos los hombres de buena voluntad. Que esa luz sea nuncio de ventura y fraternidad en la tierra. Y que el año nuevo traiga toda clase de bienandanzas a nuestros lectores.

INFORMACIONES DE "LA PRENSA"

EL ANARQUISMO INTERNACIONAL Y EL ANARQUISMO ESPAÑOL

Por Félix CENTENO

LA OLA TERRORISTA

Todos los países sienten la ola terrorista. Todos la reprimen violentamente. Las leyes de represión contra los anarquistas son inflexibles. Pero los anarquistas siguen actuando y viviendo en todas las épocas y por encima de todas las contingencias. A la represión y violencia contestan con otra violencia. Sólo en un país se libra del terror: Inglaterra. Y para que la paradoja sea completa, Inglaterra es el refugio del anarquismo internacional y Londres el puerto de refugio de los perseguidos en toda Europa. Tiene Inglaterra sus puertas abiertas para el idealista que en ella busca la salvación. Ahora bien. En Inglaterra no se puede mover. La más acogedora de las naciones manifiesta en su inflexibilidad no sólo para el castigo, sino para prevenir el delito. Una policía modelo impide y condena severamente la más leve actividad.

Finalmente, el desarrollo de los grandes Sindicatos obreros de ideologías diversas, absorbe la atención de los trabajadores y quedan en el anarquismo los rebeldes, los individualistas, los enamorados de un ideal más que de menudos problemas cotidianos. Los que renuncian a la conquista paulatina y a la evolución y van por todo o se quedan sin nada. Cuando los partidos fuertes ocupan el Poder, los persiguen violentamente y no ocultan su afán de exterminación. Así el comunismo ruso, el socialismo alemán y ahora el nacional-socialismo, el fascismo italiano, la democracia autoritaria francesa, la dictadura militar española, etc. El anarquismo en Europa aparece aplacado. Quedan en los países centrales sobre todo, núcleos de idealistas; pero han desaparecido los hombres de acción. Y ahora surge entre nosotros un anarquismo extraordinario, un anarquismo de masas que actúan conjuntamente.

EL ANARQUISMO EN ESPAÑA

El anarquismo llega a nuestro país y se sienta en el Sur: Andalucía, y especialmente Jerez y Cádiz. Aquí, es el caudillo Fermín Salvochea. Luego pasa a Cataluña, donde alcanza una fuerza memorable y una organización importante, creando, sobre todo, núcleos intelectuales que debaten la teoría acratista con entusiasmo. Entre estos catalanes surge uno, Suñé, que acaba modificando y perfeccionando el anarquismo, pareciéndole estrecha aún la teoría de Bakunin. La reforma anarquista de Suñé consiste en erigir como única autoridad la del "yo interno", lo que producirá como consecuencia el absoluto individualismo político y el absoluto comunismo económico.

Se forma en esta época la famosa banda de "La Mano Negra", que es el terror. En ella se planean los más famosos atentados, los sabotajes que asombran a la sociedad tranquila de aquel tiempo.

En Cádiz, Fermín Salvochea, más que propagar la idea, la predica, y sus discípulos escuchan su palabra con exaltación mística. Forma multitud de conciencias acratas. Y llega a ser la obsesión de los gobernantes. No se atreven a tomar una medida de crueldad porque es un hombre de vida apacible, de conducta austera, de intachable proceder personal. Toda su acción está en la palabra, porque es un iluminado que se consagra al ideal. Una anécdota circula sobre Salvochea. La preocupación ministerial anima a un ministro a proponer el soborno del líder. Hace la consulta al gobernador de Cádiz. Propone a este gobernador que estudie al acratista famoso, que vea sus debilidades, pues el Gobierno pudiera colmar, indirectamente, toda su ambición. Para el ministro es imposible que en el mundo ha-

ya un hombre sin ambiciones personales. Y el gobernador le contesta enseñando, con este jarro de agua fría: "Señor ministro: ¿Qué va usted a hacer con un hombre que no desea para vivir más que un poco de pan y queso y le sobra?"

VARIOS ATENTADOS

El anarquismo en España da muestras vigorosas de su existencia: el atentado de Oliva a Alfonso XIII, el de Pallarés a Martínez Campos en la Plaza Real de Barcelona, las bombas de Santiago Salvador en la Sala del Liceo, la muerte de Cánovas del Castillo por Angiolillo, la bomba de Morral sobre la carroza donde van Alfonso XIII y Victoria Eugenia después de su matrimonio, el atentado de Artañ contra don Antonio Maura...

El anarquismo pierde su característica durante la guerra europea. Se inicia el terrorismo barcelonés que termina en una lucha obrera memorablemente trágica. La dictadura le pone fin. Pero los sindicatos de donde sale la fuerza anarquista se rehacen vigorosamente a la caída del dictador. Y en la República, la Federación Anarquista Ibérica, hace famoso su anagrama de F. A. I. y prende de la mecha de las doctrinas nihilistas con una velocidad insospechada. El trabajador de las fábricas, el del campo, hasta el artesano, hacen fe de ideales acratas. Aunque una organización sindical poderosísima, la Unión General de Trabajadores, respaldada por una organización política, el Partido Socialista, tiene en sus filas grandes núcleos de trabajadores, quedan aún en España millares de hombres que no sintieron el ideal sindical y sin embargo apetece la acción.

Tres movimientos nos ponen de manifiesto la capacidad revolucionaria de esos hombres. Movimientos descuyntados, sin triunfo posible, sin peligro

para la sociedad organizada. Pero actos que, considerados individualmente, asombran al mundo. Difícilmente se repetirá el caso de tantos millares de individuos en lucha franca contra los poderosos elementos armados, con un desprecio de la propia vida absoluta, con un entusiasmo digno de mejor causa, con una resistencia física que asombra.

Jamás se dió el caso de una acción conjunta revolucionaria del anarquismo. Le estaba reservado a la vieja España este original levantamiento de unos millares de hombres, vecinos en general de menudas aldeas, que salieron al encuentro de la sociedad a entregar su vida ante el máuser de la fuerza armada, convencidos de que el sacrificio suyo iba a redimir al mundo. Piedad y escuelas, muchas escuelas y un poco de blandura en la vida fuerte del ruralismo español, para que en la nueva generación española no pueda fructificar la semilla de la desolación y el exterminio.

Madrid, diciembre, 1933.

Se está gestionando la ampliación del número de plazas para los cursillistas

El diputado señor Guerra del Río ha enviado al presidente del Cabildo el siguiente telegrama: "Estoy gestionando con el máximo interés se amplien las plazas a proveer, conforme desean los opositores que actualmente realizan cursillos de selección para ingreso en el Magisterio. Asimismo interés del ministro de Instrucción Pública que el tercer ejercicio de los cursillos sea considerado como de perfeccionamiento."

Pequeñas historias del periodismo profesional

Usted recordará, lector, a buen seguro, aquellos ingenuos tiempos en que para justificar el cunerismo—que había introducido de manera desastrosa en Tenerife—, se decía: "Fulano, es que Fulano (este es el nombre que le puse al cunero corrompido) es redactor de un gran periódico de Madrid!"... Y con esta justificación y el amable cuento de que a Tenerife le interesaba por encima de todo un gran periódico que planteara sus problemas y defendiera sus derechos, fueron muchos los que, salvando todas las distancias y todos los respetos, ostentaron la representación parlamentaria del país sin provecho para nada—justo es decirlo, salvando todos los respetos también— más que para ellos.

(Antes de seguir adelante, lector, me interesa hacer una aclaración entre paréntesis. Y es que no por el hecho de que yo sea a la sazón redactor de un gran periódico de Madrid—y de Europa— y no cunero, sino nativo auténtico, aspiro a que el país me otorgue el acta, entre otras razones, porque sé que el país no me la había de otorgar. Y... cuando doña Leonor no nos quiere, lo más airoso es renunciar generosamente a la mano de doña Leonor. Aparte de que hay—y de sobra: ya se ve—compatriotas ilustres que harán del acta un uso mucho más enocetado y enojoso que el que yo, titubeante y pobre periodista recién llegado, pudiera hacer.)

Hecha ya la aclaración y cerrado el paréntesis, continúo mi cuento, lector... "¡Ah, es que Fulano es redactor de un gran periódico de Madrid!"—recordará usted que se decía. Y ante esas palabras, llenas de una magia añorante y sutil, la gente admirada y boquiabierta repetía: "¡Ah, ah, ah!"

Y ahora que el azar de esta vida mía, acaso llena de errores, pero no exenta de voluntad y de trabajo, me ha traído a lugares donde a las anchas puedo conocer y apreciar de cerca a muchos periodistas de Madrid, ¡cómo recuerdo aquellas palabras, lector, y cómo a su recuerdo, me sonrojaba, y cómo está, el que lo es... en el momento...

con frecuencia de un tipo tan conocido y pintoresco, suerte de viajante de publicidad que cae periódicamente, como un aluvión, sobre las islas, ofreciendo propagandas de mágico efecto, números extraordinarios, informaciones y retratos, y que, a la postre, desaparece como llega: como el simoun o el harmattan, con su lluvia mortífera de arena que cubre y cambia la fisonomía de las dunas... y de los bolsillos.

Insisto en dejar a salvo todas las distancias y todos los respetos. No es el periodista de verdad, preparado y diestro, el que a esta silueta asoma. Ni el que, además de periodista, es filósofo, pensador o poeta, como hay muchos. Es, en una palabra, el harmattan, el simoun: suerte de buscavidas que cae sobre el periódico y aguarda a que el viento lo mude y lleve con el acta, el enchufe o el chantaje.

¡O! de esos, cuántos ejemplares, lector! Nada más divertido que verles trabajar, afanarse, hacer méritos, tal como unos escaladores de regata. Hace pocos días, uno de estos redactores "honorarios" de un gran periódico, fué comisionado a prueba para realizar la información de cierta velada intrasendente y vulgar. Pero mi hombre, creyendo sin duda que se le habría una brecha de los cielos, se dispuso a ganarse el ascenso en fuerza de emular al "Tostado": cuartillas y más cuartillas, literatura y más literatura, hasta que cabaló su obra de arte—lo mejor de su vida—y fué a entregarla, entre indolente y preocupado, al director.

—Esto no, Fulano—se le dijo—: no hay espacio para tanto. Extracte usted lo más que pueda. Todo eso se puede decir en dos cuartillas.

Y cuál no sería el asombro del director cuando, al cabo de una hora, aparece el redactor del cuento con dos cuartillas en las que, usando de una letra menudita, casi microscópica, había metido toda la monserga literaria que antes le había llevado galanamente distribuida en veinte páginas.

A otro de estos redactores, reconocido inútil para los menesteres de la pluma, se le quiso colocar en algo de menos responsabilidad y peligro.

—¿Sabe usted telegrafía?
—No, señor.
—¿Y mecanografía?
—Algo...
—Bien. Pase usted a la sala y comience a practicar.

¡Qué lío! Allí las máquinas eran ciegas... ¿Qué hacer? Nada: el buen hombre se compró un método y al día siguiente apareció con las letras que corresponden a cada dedo pintadas en las uñas con tinta china.

Otro periodista hay que padece la obsesión detectivista en forma tal, que cada información suya es, poco más o menos, un folletín de la vida de Sherlock Holmes. Hace una semana, y con motivo de unos desmontes que se están realizando en la calle de Filarión Eslava, pudo descubrir, envuelto en una palataba de tierra, y haciendo parabólicas por el aire, una tibia enorme, vieja y amarilla, que lo mismo podía ser de un jumento que de un buey. Y allí se plantó el buen informador, de guardia permanente, seguro de que de un momen-

De la vida rural.--Folleín espeluznante

Una visita al Carrizal.--Interpretación del crimen

Una vez más se ha vertido violentamente la sangre de un hombre. Trátese de un crimen estúpido y repugnante que, aunque vulgar por la vulgar apariencia de sus personajes, acaso no lo sea tanto si tomamos en cuenta sus orígenes y su oscuro proceso germinativo.

Si desviamos nuestra atención—ya cuajada en pensamiento formal a través de las referencias periodísticas—, para, a la luz de una vaga experiencia interpretativa, dominar campos más extensos y confusos, y más interesantes cuanto más confusos, veremos cómo este crimen brutal y horrible no ha nacido esporádicamente y como a expensas de la casualidad, sino que tiene sus profundas raíces psicológicas. Observáramos que—desarrollado en el fondo desconocido de un valle tinerfeño sin historia, por gentes sin importancia—no carece de elementos novelescos, como podríamos figurarnos a simple vista. Es éste, por el contrario, un caso, que de naturaleza reprobable para las conciencias honradas, tiene sin embargo su lógica terrible e inexorable. Tiene su historia, su leyenda, y unos personajes dignos de las crudas páginas de una producción rusa.

Todos los valores esenciales que lo integran se caracterizan por su primordialidad: avaricia, discordia, acritud, incultura, miseria. Y un fondo específico de violencia instintiva que, a través del misterioso cauce del tiempo, descarga su energía destructora inesperadamente.

Apártandonos del asunto enfocado jurídicamente, y sin pretensiones de aportar ningún elemento estimable de juicio, pues sólo se trata de unas impresiones personales recogidas pensosamente y con la premura de tiempo que informa a los reportajes, iremos desglosando y analizando todos los elementos constitutivos del hecho, guiados, más que por otra razón, por el instinto. Empecemos por la tierra, y más que por la tierra, por la historia de las tierras de "Juan López".

El tesoro pirata

Si se trata o no de un asentamiento primitivo hecho a favor de un Juan López por el Adelantado Fernández de Lugo, es cosa que pueden discernir los historiadores. Desde luego, ello nada tendría de particular, y, por lo demás, poco nos interesa para los efectos informativos de este reportaje. Es la voz misteriosa del pueblo la que fija con esa exquisita imprecisión de las narraciones verbales, los orígenes y nombra de las tierras de "Juan López". El pueblo escribe así la historia:

Siglo airado de la piratería. Tesoros fabulosos en las bodegas de los galiones de Indias. Un navío mercante que larga anclas frente a unas tierras que descienden desde los contrafuertes de la cumbre hasta los cantiles costeros. Y unos hombres que desembarcan y entierran un pesado cofre, sobre el que, de intento o involuntariamente, queda—ojos avizores y hocico olfateante de centinela—un perro negro.

No ha sido tan recatada la operación de los marinos, que haya escapado a la anónima mirada de un pastor al servicio de Juan López, dueño de este valle largo y estrecho. Y Juan López baja, una vez enterado por el pastor, a la costa, en busca del tesoro sobre el cual vigila heroica y estérilmente el perro negro de ojos avizores y hocico fiero y leal. Ya Juan López ha matado con su larga perrera pastoreña al inquebrantable centinela. Ya Juan López cuenta con sus manos temblorosas las monedas de oro. Ya los ojos trémulos de Juan López se recrean en las ardientes joyas del tesoro enterrado. Ya Juan López ha pasado al romance. Ya Juan López ha trascendido al pueblo, y ya el pueblo no le llama Juan López. El pueblo al referirse a él dice ahora: "El indiano de Juan López". Ya Juan López es rico, una vez que hubo matado al perro negro y adusto que le regateaba el tesoro. Y ya, desde este instante, el pueblo no sabe decir más de la vida y milagros de Juan López. Sólo ha quedado su tierra perpetuando el nombre a través de las generaciones. Y aún hoy, este valle largo y estrecho que baja desde los contrafuertes de la cumbre hasta los cantiles costeros, se llama la "Tierra de Juan López". Y es la tierra la que le ha sobrevivido. Es la leyenda la que ha hecho florecer la tierra para la memoria de las gentes. Y es la leyenda también la que nos ilustra sobriamente acerca de la violencia primitiva, para la que este valle largo y estrecho, de labrantío y pastizal, sirvió de escenario. La sangre dejó huella. Juan López debió su fortuna al asalto. Fue el pirata de tierra firme... He aquí las "Tierras de Juan López".

Señor Antonio Herrera

De este hombre—la víctima del su-



Manuel Herrera (x), su esposa Dolores y su hijo, sobre los que pesa la acusación del horrible crimen. (Foto Bacallado).



Luz, la pequeña hija del matrimonio, que oyó los tres disparos en casa de su abuelo. (Foto Bacallado).

ceso—no poseemos ningún dato físico que podamos trasladar al reportaje. Sólo sabemos que vivió en Cuba durante la guerra colonial, y que a raíz de ella se afincó en las "Tierras de Juan López". Aquí construyó su vivienda, aquí tuvo sus hijos y aquí comenzó a vivir la auténtica vida del campesino canario. Los hijos fueron creciendo y la vida los fue despertando sobre los mares que antes cruzara señor Antonio Herrera, en pos de la fortuna, detrás de los pesos indispensables para la adquisición de esos terrenos que durante el exótico tropical obsesionan la mente rudimentaria de nuestros mozos. Mientras, señor Antonio Herrera hombre valiente, según la semblanza de uno de sus hijos; hombre bragado y, probablemente, violento y decidido—fue desarrollando su ambición de dominio a base de privaciones y de ahorros. La eterna historia del hombre de campo. La dorada avaricia entronizada en el hogar, y la tierra creciendo en extensión y aumentando en amplitud, y más amada cuanto más esquivia y dura al anhelo.

El hombre se aniquila en el fuego que su ambición ha encendido. Tierra, tierra; nada importa lo demás: ni el "cómo" ni el "para qué". La cuestión es que la tierra crece, engorda, y engorda y crece nutriéndose de la sangre, de la vida de su dueño. Pero el hombre es su señor, aunque es su esclavo. Es la psicología campesina. No existe la tierra abstracta, la tierra sin dominio, la tierra de todos y de ninguno. El campesino, para que la tierra exista en su corazón y en su pensamiento, es necesario que exista fundamentalmente bajo su señorío y propiedad. Hambre, privaciones y miseria, todo está bien: la tierra lo merece todo; su tierra es suya. Y esta pasión pasa de padres a hijos con igual fuerza, y constituye, en los campos, el móvil esencial de la vida y de la muerte. Más fuerte que cualquiera otro amor es el desmedido amor a la tierra. Pueden robustecer estas afirmaciones los archivos de los abogados y la sangre que mancha sucesivamente esa misma tierra creada por el sudor agrario del hombre. Esta fue la vida del señor Antonio Herrera, hasta el día en que una mano homicida le dió la muerte, en su propia casa, junto a sus animales sufridos, sobre la misma tierra que, años antes, presenció la violencia pirata de Juan López.

El fantasma del Carrizal

¿Un crimen? ¿Un suicidio? Nadie lo sabe: en los campos nada se conoce con certeza. En los campos todo es rumor impersonal. Hablan las gentes, hablan las piedras, y ni las piedras ni las gentes hablan. Se limitan a conducir el rumor originario, a mantener encendida la sospecha, y nada más. Ved ahora lo que dicen estas gentes. "En el Carrizal bajo, junto a una higuera que allí hay, aparece todas las noches un fantasma."

Muchos hombres del Carrizal lo han visto. ¿Qué fantasma es este del Carrizal?

Señor Antonio Herrera tuvo una hija que iba a casarse cuando un día apareció muerta. Extrangulada, según unos; desriscada, según otros. Pero en los campos nada se sabe con certeza. El rumor, nada más que el rumor, y ya es bastante. Nos dice un hermano de la pobre muchacha se arrancó la vida porque su novio la dejó en visperas de boda, con su humilde ajuar comprado y con sus ilusiones en flor. Pero hay quien rumorea lo contrario. El pueblo lo sabe y no lo dice, ni lo dirá nunca claramente. Hay quienes aseguran que esta hija del señor Antonio Herrera, cuya alma ronda perpetuamente—según los espiritistas—a su hermano Luz, fue asesinada por manos próximas y tiernas. Nadie lo sabe, nadie, acaso, puede saberlo; nosotros tampoco lo sabemos, y únicamente lo con-

signamos para la fijación de un carácter convertido en depósito familiar y específico, cuya morbosidad ha cuajado nuevamente en crimen y en sangre, porque esta es la ley de la herencia y la sugestión del ambiente. Fijaos en lo poco que sabemos y que apenas repetimos, como la gente del campo, en caldad de rumor impersonal.

Cuando llegó al pueblo de Buenavista la especie tremenda de la muerte del señor Antonio Herrera, una anciana del pueblo pronunció con su boca desdentada y amarga esta frase henchida de pesimismo filosófico: "El que a hierro mata, a hierro muere".

Los presuñtos personajes del drama

Por el pedregoso camino del Palmar, en dirección a la alta cumbre

que cierra la bruma, azotados por la fría llovizna de invierno, avanzan pesadamente unos hombres. Dos de ellos—padre e hijo, sombreros gachos sobre la frente humillada y dolorida—marchan unidos por el denigrante acero de las esposas. Encorvados y silenciosos bajo sus abrigos deslucidos, sufren la dura vergüenza de la curiosidad ajena apostada en los recodos del camino para verles pasar. Detrás les sigue la mujer, con un niño en brazos. Los ojitos negros de la criatura se mueven curiosamente. La madre también tiene unos ojos grandes oscuros que desafían la curiosidad. No abate su frente como su esposo y su hijo. No se humilla bajo el peso de la mirada colectiva. Nada le importa el asombrado humear de los chicos campesinos. No oye el ruido de la murmuración. Detrás, charolean dura-

mente los tricrornos de los civiles. Imponente pincelada de agua-fuerte, a la luz turbia de la mañana neblinosa la caravana se encamina al Carrizal.

Pasa una hora y otra. Traspuesta la cumbre en donde el viento sopla frenéticamente arrancando sonas agrestes a los matorros y a las rocas, se divisa el Carrizal bajo, allá en el fondo lejano de un valle profundo. La senda tuerce hacia la izquierda y, bordeando las faldas de la cumbre, desemboca por último en el Carrizal de arriba, pasa por el caserío desolado y remonta todavía otra cumbre, desciende por la empinada ladera y avista las tierras de "Juan López". Una casucha típica. Otra casa más, sobre un cerro. Unos frutales. Un barranco. En el fondo, el mar. Atrás han quedado tres horas de camino fatigoso.

De pronto, un brusco encuentro. Al socaire del "tagoro" campesino, unas figuras enlutadas y compungidas se recortan vivamente; son los hijos de señor Antonio Herrera. Una mujer y cuatro hombres. Por delante de ellos cruza el hermano, esposado, entre la Guardia civil. Hay un momento en que el silencio se adueña de todas las bocas. Al pie del balcón salteado de la casa se sientan los detenidos. La justicia de los hombres va a comenzar sus funciones aclaratorias. Aquí vivió hasta hace unos días, casi unas horas, señor Antonio Herrera. He aquí las tierras de "Juan López".

Los acusados hablan

Los acusados resisten la tremenda y exacta prueba de reconstitución del crimen. Descartada médicamente por imposible la hipótesis del suicidio a la que los acusados se aferran tenazmente, hay que admitir sin lugar a dudas el hecho criminoso. No obstante, los acusados continúan negando su participación en el delito que se les imputa. Y allí, frente a la cama revuelta del padre, junto al charafarín oscuro de la sangre que mancha el piso, bajo el pobre techo rústico, teniendo ante los ojos los humildes utensilios familiares que hablan al corazón; allí, frente a la velita milagrosa de cera pintada de verde, traída sabe Dios de qué feria del lugar, los acusados, uno por uno, aisladamente, niegan: —Yo no he sido; yo no sé nada, nada.

La mujer dice: —Si la verdad se castiga, pueden castigar mi verdad. Una pregunta: —¿Así lo dejásteis? Una respuesta: —No; cuando abrí la puerta... Aquí están las papas que yo traía. Las papas están sobre una tosea rincónera, junto a la entrada. E inconscientemente o por premeditado intento de coartada, es un detalle que el cronista no puede olvidar. Continúa el interrogatorio.

El padre murmura: —El que me acusa no quiere su alma "pa" Dios. El lo sabe todo. Y el hijo: —Yo no sé, yo no sé. La diligencia judicial ha podido precisar detalles externos que posiblemente robustecerán el firme criterio del Juez inteligente que bucea en el fondo horrible de este asunto, pero no ha logrado ninguna confesión terminante de los supuestos autores del crimen. Uno a uno, suben al piso alto de la casa, los demás hermanos. De pronto rompen a llorar en un grande y unisono alarido dramático, en la alcoba donde ya no volverá a recostar su cuerpo maltrecho el viejo señor Antonio Herrera, ayer dueño de estas tierras que van de mar a cumbre, y hoy en la pequeña fosa húmeda del composanto del pueblo, como el campesino más miserable de la comarca, con el cuello profundamente herido por la navaja barbera y la frente horadada por las balas asesinas. —¡Pobre padre, pobre padre!... Las voces ruedan por el valle. Al pie de la casa paterna, el otro hermano, y su mujer, y su hijo, con las cabezas caídas hacia adelante, oyen el duro lamento familiar. Ha terminado la diligencia. De nuevo padre e hijo—¿mano inocente y mano culpable? ¿manos culpables? ¿manos inocentes? ¿manos irresponsables? ¿manos frenéticas? ¿manos diabólicas?—emprenden el regreso entre los tricrornos charolados y mojados de la Guardia civil. Detrás, como una loba amorosa, camina la madre. Ya la caravana está de nuevo en el Carrizal.

Luis ALVAREZ CRUZ (Continuará).

OROTAVA SUBASTA PARA PRECIOS DE MAQUINARIA Y TUBERIA, dirigirse a esta imprenta. Iniciales X. Y. Z.

Concurso Domecq BASES DE ESTE CONCURSO

- 1.—El concursante que en el sorteo de la Lotería Nacional que se celebrará el día uno del próximo Febrero, acierte con dos días de antelación al sorteo, el número del gordo (o de no adivinarlo nadie, el que más próximo quedase en su conjetura) recibirá un objeto de CIEN PESETAS. 2.—Para ello deberá de llenar convenientemente, el boletín publicado al pie de este anuncio y remitirlo a la Agencia General, de los señores Pedro Domecq y Cia., en estas islas, calle Numancia 31, Santa Cruz de Tenerife.—En dicha Agencia se le entregará un resguardo de los números entregados. 3.—Si varios concursantes acertarán con el gordo, o se aproximasen más en la solución, se sorteará el premio entre ellos. 4.—Los concursantes domiciliados fuera de la localidad, deberán remitir los boletines juntos o por separados, cuatro días antes de la fecha del sorteo, no teniendo validez, los que lleguen a estas oficinas después de la fecha—tipe indicado. HORAS DE CAJA: De 12 a 2, menos los días festivos.

Form for CONAC DOMEQO Sorteo del 1 de febrero de 1934. Includes fields for name, address, and a box for the winning number. Text: "Escriba a continuación de su puño y letra, lo siguiente: "Cuando pida un coñac diré: ¡Un coñac Domecq!"

PATERSON'S

No pida V. jabón, pida

CLENSSEL

LIMPIA SU CASA Y TODO LO QUE CONTIENE

De venta: TIRSO RANCEL DANIEL PINEIRO ASENSIO AYALA (Droguerías) MIGUEL RUFINO (Ferretería) JOSE LUIZ DE ARTEAGA (Viveres) Agente: MANUEL BEAUTELL

